

80 Años de una promesa incumplida.

Una lectura de *Macunaíma* “o heroi sem nehum caráter” latinoamericano

Ricardo M. Reyes Baeza
Universidad de Concepción
e-mail: rreyes@udec.cl

Resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar la novela *Macunaíma* (1928) del escritor brasileño Mario de Andrade. Estudio que se realizará a partir de la definición y determinación del concepto de promesa incumplida y el papel que cumple el denominado *héroe sin ningún carácter* en el programa de esta novela vanguardista brasileña y latinoamericana como también su importancia en la construcción de la identidad nacional desde lo indeterminado de su personaje. Además, apoyaremos esta reflexión en el concepto de *democracia étnica* propuesto por Gilberto Freyre en *Interpretación del Brasil* (1945) y la figura del *cautivo con carácter contradictorio* representado por el personaje *Pitum*, de la novela *Utopía Salvaje* (1982) de Darcy Ribeiro.

Palabras claves: promesa, héroe, identidad, democracia étnica y cautivo.

1. Introducción

Macunaíma (1928) es una de las tantas novelas brasileñas desconocidas por los lectores chilenos. Lo anterior tiene una explicación muy simple, en primer lugar, la frontera lingüística y, en segundo lugar, la escasa incorporación de la literatura brasileña como tema y como referente en la mayoría de los estudios y compilaciones sobre el campo de producción latinoamericana e hispanoamericana¹.

Desde aproximadamente cuatro años me he enfrentado a la difícil tarea de insertar en nuestros planes de estudios, esa parte de nuestra realidad e identidad latinoamericana, más allá de los acuerdos comerciales bilaterales y las relaciones diplomáticas regionales.

En los últimos cinco años se han editado y reeditado una serie de textos de autores brasileños que buscan acercarse cada día al público lector de habla hispana². Junto con ello se ha ido rompiendo poco a poco la brecha que nos separa de ese gran hermano, que al igual que nosotros tiene mucho que decir, explicar e investigar en esta búsqueda interminable que anima a todos los latinoamericanos, esto es, la determinación de nuestra identidad, más ahora, en que la globalización trata o, mejor dicho, homogeniza y oculta todas nuestras tan apreciadas diferencias.

2. Hipótesis

El presente estudio es la oportunidad para presentar y explorar la narrativa brasileña de la primera mitad del siglo XX, especialmente, aquella revolución o etapa que no sólo se vivió en ese país, sino que en toda Latinoamérica como fueron los proyectos vanguardistas de la segunda década del siglo pasado.

Luego, me detendré en el proyecto vanguardista brasileño conocido bajo el concepto de Modernismo o Movimiento modernista, en el cual se inserta la presentación y posterior publicación de *Macunaíma* (1928) de Mario de Andrade (1893-1945)

¹ Candido, Antonio. 1985. "Exposición de Antonio Cándido", *La Literatura Latinoamericana como Proceso*, Buenos Aires: Centro Editor, pp.78-84. "En cualquier parte del mundo, cuando hay interés por esa entidad llamada literatura latinoamericana, el mismo se refiere casi siempre a las literaturas de lengua española: Brasil no existe. Un francés, un alemán, un norteamericano, pero también un peruano o un chileno, cuando hablan del tema se limitan a las literaturas de la lengua española"

² Machado de Assis, Freyre, Guimaraes Rosa, Lispector, Fonseca, Buarque y Ribeiro.

Finalmente, me centraré en el análisis del subtítulo de la misma, es decir, el concepto de “el héroe sin ningún carácter” que se puede utilizar con una expresión que resume la búsqueda de identidad del ser brasileño y latinoamericano. Ese ser indeterminado que busca una respuesta, y que a continuación, comienza a indagar sobre cuál es su condición en ese mundo que transita entre dos espacios como son: la selva, o el campo en el caso hispanoamericano, y la ciudad moderna que comienza a generar su propia identidad y, al mismo tiempo, determinar la de sus habitantes, produciendo una incipiente marginalidad en aquellos que se ubican fuera de sus límites. Para complementar lo anterior, revisaré el estudio *Interpretación del Brasil* (1945) de Gilberto Freyre y la novela *Utopía salvaje* (1981) de Darcy Ribeiro. Ambos, el primero, desde la sociología, y el segundo, desde la ironía, reflexionan sobre Brasil y América Latina.

3. **Estado actual del problema.** Literatura hispanoamericana y brasileña. Dos ramas de un mismo árbol o dos calles de una misma ciudad

La literatura hispanoamericana del siglo XX se puede dividir en seis grandes corrientes que contienen a la vez una serie de especificaciones dependiendo del país donde se originó o propicio cada una de esas corrientes. En primer lugar, tenemos la que comienza a principios del siglo y se mantiene hasta 1945, es decir, la pervivencia del Realismo, dentro de él, aparece la corriente denominada “Novela de la Naturaleza” cuyas obras más representativas son: *Doña Bárbara* (1929) del escritor venezolano Rómulo Gallegos; *Don Segundo Sombra* (1926) del argentino Ricardo Güiraldes; *La Vorágine* (1924) de colombiano José Eustasio Rivera. Más adelante la novela latinoamericana deriva hacia el relato de los problemas sociales y políticos, especialmente, la inestabilidad política, los dictadores y la revolución mejicana. En esa misma línea, pero abocada a los problemas de la explotación de las grandes transnacionales, expresadas en la miseria que viven los obreros y, principalmente, las masas paupérrimas e ignorantes de indios y mestizos. Un ejemplo de ello es lo que presenta el escritor peruano Ciro Alegría en *El mundo es ancho y ajeno* (1941).

A partir de fin de la Segunda Guerra Mundial, se incorpora a la novela latinoamericana el tema urbano, junto con la imaginación y lo fantástico, generando lo que se ha denominado como “lo real maravilloso” y “el realismo mágico” cuyo paradigma es

Alejo Carpentier junto a Jorge Luis Borges y Juan Rulfo. En la década siguiente, aparecen los herederos de la corriente anterior, y que llevan a nuestra literatura a lectores, hasta ese momento muy esporádicos como fueron los lectores españoles y, luego, los europeos en general. Así es como, dice algunas de las hipótesis, se genera o desarrolla el llamado “boom latinoamericano” cuyas figuras más reconocidas son: Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa.

En este breve recorrido por la literatura continental se puede observar claramente que no se presenta ninguna referencia a autores brasileños y chilenos, pero me abocaré, en este análisis, a la problemática de la recepción de la literatura brasileña.

3.1. La pieza que falta para completar el puzzle

La mayoría de los estudios sobre el desarrollo de la literatura brasileña señala que debe hacerse teniendo en cuentas dos vertientes: la histórica y la estética. En el caso de la histórica es aquella generada por la influencia portuguesa derivada del período de colonización. La estética, que marca la separación de la influencia antes mencionada y se centra en una nueva concepción de la vida, de la realidad realzando, de este modo, las diferencias entre el ser colonizado y el nativo.

La literatura brasileña tiene dos grandes eras, las que acompañan su desarrollo: la Era Colonial abarca desde el 1500 (año del descubrimiento) a 1836 (1822 se proclama la independencia); la Era Nacional, a su vez, incluye el Romanticismo (de 1836 a 1881), el Realismo (de 1881 a 1893) (1888 se produce la abolición de la esclavitud), el Simbolismo (de 1893 a 1922) y El Modernismo (de 1922 a 1945)³

El desarrollo y evolución de la literatura brasileña no se diferencia de sus hermanos latinoamericanos, puesto que las mismas corrientes de raíz europea rigen las producciones en toda nuestra América. Los mismos procesos de emancipación, experimentación social y política junto con caudillos y dictadores.

La diferencia específica que se establece con la producción literaria brasileña es aquella que se expresa en la conformación de la identidad. En la mayoría de los países de cono sur, la identidad se busca, por una parte, en la justificación y recuperación de una

dudosa herencia europea y, por otra, en complementarla con (o centrarla en) la herencia nativa o indígena, esto se da, principalmente, en países como: Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia y Chile, sin embargo, en Brasil como también en Colombia, Venezuela, Ecuador y la gran parte del Caribe el proceso identitario debe considerar no sólo lo blanco o europeo y lo indígena sino lo negro o africano.

Es aquí donde el Modernismo brasileño y la figura de Mario de Andrade realizan un aporte, aún vigente, al proceso de la búsqueda del ser latinoamericano. Una pesquisa a tres voces y un viaje a tres mundos con su propio lenguaje.

3.2. Las vanguardias latinoamericanas.

*Solamente la antropofagia nos une.
Ya teníamos el comunismo. Ya teníamos la lengua surrealista.
Contra la realidad social, vestida y opresora,
castrada por Freud – la realidad sin complejos, sin locura,
sin prostituciones, y sin penitenciarias del
Matriarcado de Pindorama.
Oswald de Andrade, *Manifiesto antropófago* (1928)*

Las primeras décadas del siglo XX marcan, para la mayoría de los latinoamericanos, en momento en el que, nosotros y nuestra literatura, comienza a ser considerada por los lectores españoles y europeos. No seguimos siendo el pariente pobre de la literatura universal, hemos logrado, poco a poco, ocupar nuestra posición en el campo de producción cultural de Occidente.

Alfredo Bosi en el prólogo⁴ al texto de Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos* (1991) señala:

Consideradas desde una mirada puramente sincrónica, es decir, vistas como un *sistema cultural* definible en el espacio y en el tiempo, nuestras vanguardias literarias no sugieren otra forma que la de un mosaico de paradojas [...] Si los lectores de hoy se interesan en detectar el carácter de esa vanguardia continental, el *quid* capaz de distinguirla de su congénere europea, recogen los efectos de tendencias opuestas y, muchas veces,

³ Estado Novo (1937-1945)

⁴ Bosi, Alfredo. 1991. “La parábola de la vanguardias latinoamericanas”, pp. 13-24.

llevadas a sus extremos: nuestras vanguardias tuvieron *demasiás de imitación y demasiás de originalidad*. (Bosi, 1991:14)

En relación, a lo que me preocupa en este estudio del movimiento brasileño, destacaré lo señalado por el crítico, citado anteriormente, cuando analiza sus contenidos o proyectos, nos recuerda:

Quien insista en proceder al corte sincrónico deberá registrar, a veces en el mismo grupo y en la misma revista, manifiestos donde se exhibe lo moderno cosmopolita (hasta la frontera de los modernos y los modernoides con toda su babel de signos tomados de un escenario técnico recién importado) al lado de *convicciones exigentes sobre la propia identidad nacional, e incluso étnica*,⁵ mezcladas de acusaciones al imperialismo que desde siempre atropelló a los pueblos de América Latina. (ibidem: 14)

La renovación o preocupación por lo propio derivó no sólo en un ejercicio artístico sino en una investigación sociológica e, incluso, antropológica de nuestra cultura. Por lo tanto, esa ruptura de los procedimientos anteriores posibilitó un ejercicio creativo, libertario y crítico nunca antes realizado y logrado en el campo literario latinoamericano. Bosi destaca:

El rechazo inicial de los estilos ya agotados dio a la nueva literatura aliento para retomar el trabajo cognitivo y expresivo peculiar de toda acción simbólica. Después de *Macunaíma*, de las *Memorias sentimentais de João Miramar*, de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de *Adán Buenoayres* (que el autor comenzó a escribir alrededor de 1930), no parecer lícito separar, por su espíritu de geometría, la asimilación del principio de libertad formal y el auto examen antropológico, pues ambas tendencias coexistieron y se enlazaron en los proyectos más creativos que siguieron a los manifiestos de vanguardias. (ibidem: 20)

No sólo se presentaron los manifiestos de los grupos vanguardistas, sino que efectivamente se realizaron en mayor o menor medida lo expresado en ellos. Lo que efectivamente contribuye al prestigio, la relevancia y consolidación en la literatura continental y universal.

Finalmente, todo este renovado espíritu continental lograría que:

La literatura de los años 30 y 40 creó una nueva imagen (densa, dramática, desafiante) de áreas del continente donde eran y continúan siendo hondas las marcas de las dominaciones seculares: el sertón nordestino, las Antillas negras, las aldeas serranas de la América central y del Perú.

En la misma dirección y con reflejos sensibles en la creación artística y literaria convergieron entonces los estudios antropológicos e históricos sobre las diversas formaciones étnicas y sociales latinoamericanas. (ibidem: 22-3)

4. Marco teórico y metodología

En el análisis utilizaré conceptos que provienen de la relectura de la obra, tales como, la “promesa incumplida”, la que defino de la siguiente manera: “La figura del “herói sem nenhum caráter”, en el sentido de verlo ligado al modelo del héroe literario, que a través de una serie de episodios y aventuras se convierte en ese “cavaleiro andante”, sometido a sus instintos, sobre todo sexuales, teniendo que idear una suerte de artimañas para sobrevivir a los peligros de la selva y de la ciudad”. También la indeterminación, cuestión que pesa sobre el protagonista porque es un impedimento para convertirse en el héroe, en el gran héroe mítico latinoamericano porque encontró la clave o la receta mágica para configurar nuestra identidad. Nuestro héroe no se libera de su indeterminación e, incluso, desaparece al final de la novela. ¿Qué pretendía su autor con esa propuesta? La respuesta a esta interrogante la resolveré, utilizando los conceptos ya definidos, además, apoyándome en el programa del movimiento vanguardista y, del mismo modo, con los conceptos de “democracia étnica” que presentó Gilberto Freyre en *Interpretación del Brasil* : “Hoy una visión de Brasil en general aunque no universal, de que nada es honrado o sinceramente brasileño si niega u oculta la influencia de lo amerindio y lo negro” (Freyre, 1943:141) y *Casa grande y Senzala* , una novela con trazos de estudio sociológico. Además, en la particularidad del personaje Pitum: “un gaúcho negro que se presenta como un cautivo que refleja las contradicciones de la búsqueda de nuestra identidad”, “Ahí está el teniente,

⁵ En este caso, las cursivas son mías.

cumpliendo su destino” (Ribeiro, 1990:11) protagonista de la novela *Utopía salvaje* del brasileño Darcy Ribeiro,

5. Análisis

Ai! Que preguiça! ... / Ay! Que flojera! ...

Macunaíma es una novela singular desde su gestación, así como lo es también su protagonista, porque fue escrita en un plazo de seis días y nuestro personaje: nació, vivió, viajó, “brincó” y desapareció muy prematuramente. Cuestión que tiene implicancias, tanto religiosas como literarias, respecto del proceso de la configuración de la identidad, de la cultura y de la creación de una literatura latinoamericana.

Mario de Andrade escribe *Macunaíma* y, según explicaciones publicadas posteriormente, como un ejercicio lingüístico o “puro juego”, así lo señala en un prefacio de 1926: “Es un libro de vacaciones escrito entre mangos, ananás y cigarros de Araquara, es pues, un juguete”

En relación a lo que me preocupa destaco en el texto antes citado que: “Macunaíma no es símbolo ni deben tomarse sus casos por enigmas o fábulas” expresión que manifiesta una paradoja que se instalará en la mayoría de los estudios y análisis que siguieron a su publicación.

El libro como juego lingüístico presenta la indeterminación del personaje como lo expresa el autor en el subtítulo de la obra “el héroe sin ningún carácter” y que nos lleva a proponer el concepto de promesa incumplida. Me pregunto, podemos tomar en serio un autor que habla sobre “el héroe de los nuestros” y, a continuación el narrador señala que la única expresión que ha aprendido es “ Ay! qué flojera! ...” ese el personaje que nos guiará en la conformación de nuestra identidad.

Otro rasgo importante de nuestro personaje es la vivencia de una interminable infancia en la floresta, junto a su familia y su cuñada Sofará con quien “juguetea” cada vez que se interna en la selva, momento en que el pequeño hombrecito se transforma en un fornido príncipe.

Haroldo de Campos señala: “El brasileño no tiene carácter porque no posee civilización propia ni conciencia tradicional” (Campos, 1973:12) expresión que resume uno de los más grandes y maravillosos problemas que enfrentamos, día a día, los latinoamericanos, es decir, la falta de identidad y cultura. Si recordamos nuestra historia y nuestra literatura, observamos que sólo a partir de fines del siglo XIX y mediados de siglo, nuestras voces comienzan a ser reconocidas y premiadas. Lo que me llevará a proponer la siguiente relectura de *Macunaíma* como un modelo de literatura vanguardista que utiliza el juego del lenguaje para construir una identidad y como una expresión de lo “fallido” en nuestra producción literaria.

5.1.La escritura de América

América antes de ser descubierta fue soñada
Alfonso Reyes, “Presagio de América”

La escritura de América se ha caracterizado por una evidente “reescritura” del sustrato religioso de la creación del mundo. Lo anterior, ha sido enunciado a partir de los registros del descubrimiento. Todo esto es patente en lo reescrito por los autores de las vanguardias, de lo real maravilloso, del boom latinoamericano, y en las últimas décadas del siglo XX por los autores de la llamada “nueva novela histórica”.

Macunaíma se presenta como una reescritura de Brasil y por extensión de América⁶. Su programa está compuesto por el nacimiento del protagonista “En las puras honduras de la Selva-Espesa” (Andrade, 1977::27), su “maoiridade” junto la paternidad fallida con Ci (Madre de las Matas, Icamiabas), la que le entrega el amuleto “muiraquitá”, luego la pérdida y recuperación de éste, como también la presencia de un hacendado de Sao Paulo, Venceslao Pietro Pietra. Con este último mantiene un conflicto que durará hasta su retorno a la selva, momento en que es convertido en nueva constelación (Osa Mayor). Así terminó su historia y con ello, la presentación del concepto de promesa incumplida. El personaje presentado por Andrade como el “herói de nossa gente” (Andrade, 1997:5).

⁶ Las ediciones utilizadas para este estudio son: en Andrade, Mario de. 1997. *Macunaíma*. Porto A. L., Telé, coord. ALLCA XX, Serie: Colección Archivos (1ª reimp.); 6, Santiago de Chile, ALLCA / Universitaria (en portugués); Andrade, Mario de. 1977. *Macunaíma*, Trad. Héctor Olea. Barcelona, Seix Barral. (en español)

Este viaje por Brasil le permite al narrador construir junto a este “extraño” caballero andante, la patria o la América que deseamos. Por ello, en un primer momento, nos presenta la imagen de un lugar que sería el origen de nuestras raíces indígenas y negras con toda su compleja organización y “maravillosa” cultura y, en otro momento, nos interna en la ciudad, símbolo inequívoco, de la expansión imperialista y asentamiento de la “perversa imagen” del Estado como es la burocracia latinoamericana. La ciudad elegida, en este relato, es San Pablo, centro industrial del país donde la figura positivista, por excelencia, es la máquina la cual como ya habíamos comentado recibe los “cariños preparatorios “del “brincador”.

Nuestro personaje a través de la voz múltiple del narrador nos permite entender la compleja y frágil estabilidad de la selva y de la ciudad. Nuestro héroe, sin duda, debe experimentar esos “mundos” para progresar en su “educación” y permitirle, de esa manera, salir de su “indeterminación”.

La pregunta que se desprende de lo anterior es: ¿Queremos, verdaderamente, salir de nuestra indeterminación? , es decir, que nuestro representante adquiera ese carácter que lo haga capaz de unir el mundo rural con el mundo urbano. Logrando, así, que lo indígena, lo negro y lo blanco se integren tanto en un mestizaje racial como también social y cultural.

Macunaíma recoge y reelabora la mayoría de las tradiciones del imaginario y de la cosmogonía indígena y negra como también los “sueños” y la imágenes que traían los descubridores, posteriormente conquistadores y, actualmente, turistas en relación a la conformación de nuestro continente y de nuestra gente.

La inocencia de la selva es pervertida por el ingreso de las maquinarias “urbanas”. La ciudad engorda su cuerpo con los emigrados de la selva y el campo, los cuales se convierten en parias y marginados. El viaje de Macunaíma se convierte en un aprendizaje y en un fracaso. Aprende el modo de vida, se convierte en otro “desconocido” o a veces en “un espectáculo de lo tradicional”.

El fracaso, “lo fallido” se desprende por la incapacidad de la selva y la ciudad; de lo indígena, lo negro y lo blanco, a los cuales rinde culto nuestro personaje, de entregarle los recursos necesarios para convertirse en el héroe que unirá esa “serie de espacios y etnias” en uno, llamado Latinoamérica. Estos se vuelve, muchos más complejo, actualmente,

porque cada uno quiere lograr su autodeterminación, de esta forma quieren mantener sus sistemas cerrados, o mejor dicho, no quieren volver a ser dominados por lo otro.

Macunaíma muestra una “sorprendente inocencia” para adquirir carácter, así como también se muestra incapaz para romper las barreras que progresar para salir de la indeterminación. Esto, sin duda, es uno de los proyectos más interesantes y complejos que mantiene su vigencia después de casi ochenta años de su primera excursión por lo más profundo del Brasil y América como es la promesa “fallida” de un héroe “fallido” por hacer realidad un proyecto “fallido” de integración.

Al menos nos queda el consuelo que el esfuerzo vanguardistas le permitió, a lo menos, a cierto grupo de intelectuales, escritores y lectores llevar a cabo, mediante la votación popular o la guerrilla, este proyecto “fallido” de integración racial, cultural y social en América Latina.

5.2.El héroe y sus características

A nuestro héroe le puede faltar carácter y, más adelante, claridad en su rol, hecho que lo convierte en un “ser contradictorio”, sin embargo, lo anterior lo compensa con un “inagotable instinto sexual” reflejado en el uso del verbo “brincar”, actividad que realiza tanto en la selva como en la ciudad. Todo su recorrido “es una brincadera sin fin” hasta que finalmente desaparece sin “ningún acto heroico” que nos permita rememorar, celebrar su grandeza y su espíritu como el héroe de nuestra gente.

Haroldo de Campos, citando a autor en el Prefacio “*Macunaíma: La fantasía estructural*” destaca:

El propio autor explica el proyecto de la obra en el prefacio inédito de 1928: “Lo que me interesó en Macunaíma fue, de hecho, resolver la preocupación en que vivo por trabajar y descubrir lo más que pueda de la entidad nacional de los brasileños. Ahora bien, después de mucho bregar, verifiqué una cosa que me parece cierta: el brasileño no tiene carácter (Campos, 1977:12)

Sus características negativas llevan a muchos de sus críticos a señalar que nuestro Macunaíma más que héroe es un antihéroe⁷.

Para salvar a nuestro representante en el mundo de los elegidos, debemos recordar que todos nuestros héroes son “fallidos” tanto porque sus propios conciudadanos no les creyeron o no los apoyaron, como también su propio ego les hizo girar hacia el caudillismo o la dictadura, del mismo modo que sus proyectos “revolucionarios” que, en principio atentaban contra el orden imperial, se volverán simples e inocentes. Nosotros, somos quienes les otorgamos características superiores, poderes sobrenaturales y maravillosos, principalmente, por nuestra imperiosa necesidad de poseer una identidad y determinar nuestro lugar en el mundo, dicho sea de paso, muy pocas veces nos ha tomado en cuenta y pedido la opinión para proyectar y llevar a cabo sus proyectos culturales, políticos, religiosos y económicos. Finalmente, como lo señala nuestro narrador en la primera frase del epílogo de la novela “ACABO LA HISTORIA y murió la victoria”

6. La promesa incumplida. A modo conclusión

Es negro. Pero también es brasileño: civilizado.
Darcy Ribeiro, *Utopía salvaje* (1981)

Macunaíma no pudo lograr que su experiencia de una democracia étnica en la selva se repitiera en la ciudad, su espíritu inocente y “brincador” fue vencido por la burocracia y la apatía de los mercaderes.

Nuestro héroe en su búsqueda de su / nuestra identidad pudo ser y parecer un representante de las más ancestrales tradiciones indígenas, así como también sufrió el “estigma maligno” del ser negro y disfrutó de las ventajas de la blanquitud. Sin embargo, nada de ello dio fruto porque su experiencia desapareció en el cielo estrellado de nuestro

⁷ Según Haroldo de Campos en el prefacio ya señalado, Macunaíma es tomado por Mario de Andrade de la obra de Theodor Koch-Grünberg *Vom Roroima Zum Orinoco* (1924) [Del Roroima al Orinoco] donde destaca lo siguiente “En la versión taulipang, desde luego se introduce al héroe Macunaíma, con sus hermanos: “En tiempos ya idos vivían al pie del Roroima cinco hermanos: Macunaíma, Maanape, Anzikilan, Wakalambe y Aniké”. En el relato arekuná, el carácter (o “descarácter) del héroe viene acentuado humorísticamente desde el comienzo: “Macunaíma, el jocoyote de los hermanos, aún era un niño, aunque más zafado que los demás”. Finalmente Campos destaca “Según el etnólogo alemán, el nombre del supremo héroe tribal parece contener como parte esencial la palabra *makú*, que significa “malo”, y el sufijo aumentativo *íma*, grande. Así pues, Macunaíma significaría “El gran malvado”. (Campos, 1977:13)

mundo. No pudo cumplir con las expectativas y esperanzas que cada uno de nosotros y, especialmente, las que su creador depositó en él, es decir, en esta “rapsodia nacional”, en esta “concepción del Brasil y de América como una entidad homogénea”.

Podemos concluir, que ante una “escritura fallida” de América, frente a un “héroe fallido” nos queda esperar simplemente una “promesa fallida o incumplida”.

Bibliografía

- Andrade, Mario de. 1977. *Macunaíma*. Traducción de Héctor Olea. Barcelona: Seix Barral.
- . 1997. *Macunaíma*. Porto A. L., Telé, coord. ALLCA XX, Serie: Colección Archivos (1.^a reimp.); 6, Santiago de Chile, ALLCA / Universitaria (en portugués).
- Cerutti, Horacio, ed. 1991. *La utopía en América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ribeiro, Darcy. 1990. *Utopía salvaje*. Traducción de Osvaldo Pedroso. Buenos Aires: Ediciones del Sol. Los Nuestros 8.